Clarín y Pardo Bazán hace cien años

ANA Mª FREIRE
Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura. UNED

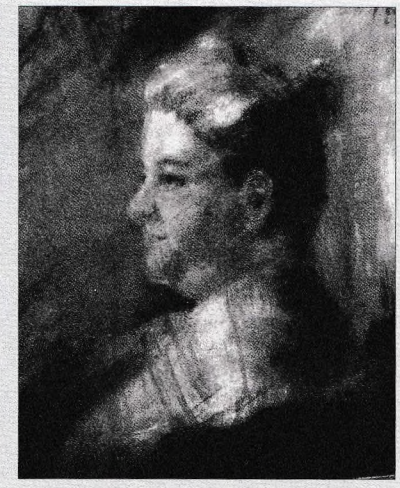
El calendario ha hecho coincidir en este año 2001 la conmemoración de dos aniversarios con carácter literario: el centenario de la muerte de Leopoldo Alas, *Clarín*, ocurrida el 13 de junio de 1901, y los ciento cincuenta años del nacimiento de Emilia Pardo Bazán, que tuvo lugar en Coruña, el 16 de septiembre de 1851. Con motivo de ambos acontecimientos se han organizado en diversas localidades congresos y jornadas conmemorativas. En algunos medios de comunicación se ha hablado del «Año *Clarín*», título que con razón podría ostentar también el 2002, en el que se cumplirá el sesquicentenario del nacimiento de Leopoldo Alas, el 25 de abril de 1852. Ambos escritores fueron y continúan siendo contados entre los mejores novelistas de su tiempo, época de autores tan notables como Benito Pérez Galdós, Juan Valera o José María de Pereda.

La coincidencia nos trae a la memoria las relaciones entre ambos, que vienen a ser la historia de una amistad rota.

El 7 de noviembre de 1882, comenzaron a salir en la hoja literaria del periódico *La Época* una serie de artículos firmados por Emilia Pardo Bazán, que se prolongaron hasta el 16 de abril del año siguiente. En ellos abordaba la cuestión del naturalismo, corriente literaria surgida en Francia, y mal conocida entonces en España, en donde las primeras traducciones de Émile Zola habían aparecido a comienzos de la década de los ochenta. Los artículos de doña Emilia, que acogía la nueva corriente, aunque con ciertas reservas derivadas de sus convicciones católicas, provocaron en nuestro país vivas reacciones de incomprensión y de repulsa, y la prensa fue el escenario en que tuvo lugar una encendida polémica. Algunos escritores, sin embargo, apoyaron y alentaron a doña Emilia, y entre ellos se encontraba *Clarín*, que escribió un elogioso prólogo, cuando los artículos de Pardo Bazán se editaron reunidos en un volumen titulado *La cuestión palpitante* (1): «El libro a que estos renglones sirven de prólogo es uno de los que mejor exponen la doctrina de esa nueva tendencia literaria tan calumniada por amigos y enemigos.»

No era la primera vez que *Clarín* se ocupaba de una obra de la escritora, pues ya a principios de 1882 había publicado una crítica a su novela *Un viaje de novios*, en la que le pronosticaba un gran futuro como novelista (2).

Las opiniones favorables sobre las obras de doña Emilia fueron habituales durante algunos años. La exigente crítica de *Clarín* señaló, en 1884, los aciertos de *La Tribuna* (3) y, al año siguiente, en su crítica de *El cisne de Vilamorta* (4), consideraba a Emilia Pardo Bazán uno de los «autores que pueden ser mis maestros en todo», refiriéndose todavía a *La cuestión palpitante* como «ese maravilloso libro de crítica». Y en 1886, al ocuparse de *Los pazos de Ulloa* (5), aunque señala algunas carencias de la novela, todavía llama a su autora «mi buena amiga Emilia Pardo Bazán». Una amistad, por otra parte, meramente epistolar –nunca llegaron a conocerse personalmente–, al parecer iniciada por la escritora gallega, y que se interrumpiría de modo brusco y violento a finales de los años ochenta. Desde entonces fueron continuos y encarnizados los ataques del crítico a doña Emilia, que optó por el silencio como toda respuesta, lo que no hizo más que enconar la actitud de *Clarín*.



Retrato de Emilia Pardo Bazán, realizado por Joaquín Vaamonde. Se encuentra en la sede de la Real Academia Galega (A Coruña).

La historia de esta ruptura se ha contado de varias maneras, incompletas y a la vez complementarias (6). Si nos apoyamos en esos relatos, y rectificamos alguna fecha que consideramos errónea, podremos tener una idea bastante aproximada de lo ocurrido. Se ha señalado como motivo de la ruptura el incidente que culminó en junio de 1890 entre *Clarín* y José Lázaro Galdiano, amigo de la escritora y director de la revista *La España Moderna*, en cuyo nacimiento jugó doña Emilia un importante papel. El suceso es conocido, porque lo hizo público el propio *Clarín* en su folleto literario *Museum* (7). *Clarín*, colaborador de *La España Moderna* gracias a la mediación de Emilia Pardo Bazán, envió a Lázaro Galdiano en mayo de 1889 una amplia reseña crítica de la *Poética* de Campoamor, motivo por el cual Lázaro le escribió, recordándole que se habían publicado recientemente dos libros de la escritora, de los que nada se había dicho todavía en la revista, y que, siendo ella colaboradora habitual, era justo que *Clarín* se ocupara de esas obras previamente. Se trataba de *Insolación* y *Morriña*. El crítico no envió las reseñas solicitadas, y la revista salió sin ninguna colaboración suya. El 12 de junio, Lázaro le escribía de nuevo, en un tono tan correcto como firme, haciéndole notar la extorsión que le causaba no recibir los originales de *Clarín* en las fechas previstas –el número de febrero también había salido sin colaboración suya–, y recordándole

(1) *La cuestión palpitante*, Madrid, Imp. Víctor Sáiz, 1883.

(2) Esta crítica, recogida en el libro de Palacio Valdés y Leopoldo Alas *La literatura en 1881*, había sido publicada en el periódico *Día*, el 2 de enero de 1882.

(3) La reseña, antes publicada en *Día*, el 2 de marzo de 1884, fue recopilada en *Sermón perdido* (Madrid, Fernández Lasanta, 1885).

(4) Clarín recogió esta crítica en *Nueva campaña (1885-1886)*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1887.

(5) También se encuentra esta crítica en *Nueva campaña*, aunque antes había aparecido en la prensa.

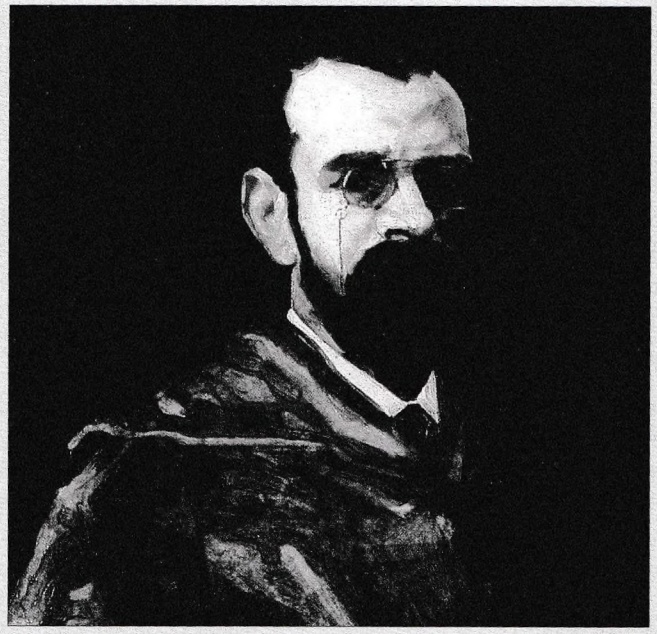
(6) Algunos aspectos del artículo de Gifford Davis, «The literary relations of *Clarín* and Emilia Pardo Bazán», en *Hispanic Review*, 39 (1971), págs. 378-394, se completan con textos aportados por Dionisio Gamallo Fierros en su comunicación «*La Regenta*, a través de cartas inéditas de la Pardo Bazán a *Clarín*», publicada en *Clarín y La Regenta en su tiempo. Actas del Simposio Internacional, Oviedo, 1984*. Universidad de Oviedo –Ayuntamiento de Oviedo– Principado de Asturias, 1987, págs. 277-312. Además de lo impreso, es importante conocer el epistolario, todavía inédito, de doña Emilia a Lázaro Galdiano, especialmente durante los años de los ataques de *Clarín*. Las cartas intercambiadas por Lázaro y Clarín están recogidas por Marino Gómez-Santos en *Leopoldo Alas «Clarín». Ensayo bio-biliográfico*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1952. La interesante correspondencia entre Clarín y Lázaro Galdiano acaba de ser publicada por la Fundación Lázaro Galdiano, dentro del proyecto de publicación de toda la correspondencia del mecenas con escritores y artistas.

(7) *Folletos literarios. Museum* [1889], en Leopoldo Alas, *Obras Completas*, tomo IV.

que, en definitiva, el rumbo de la revista lo marcaba él, como director.

La reacción de *Clarín*, en una carta a Lázaro Galdiano, fue la renuncia a escribir para *La España Moderna*, y la petición de que le devolvieran los originales que había entregado, por considerar que la dirección de la revista coartaba su independencia, su «*autonomía* crítica».

Clarín sabía lo mucho que doña Emilia había tenido que ver en la fundación de la revista y en la búsqueda de colaboradores, y el peso de sus opiniones sobre las decisiones del director. De modo que, a partir de ese momento, su crítica a las obras y a la persona de la escritora se volverá implacable, aunque ya en uno de sus *paliques*, publicado en *Madrid Cómico* en el mes de enero de 1890, apuntaba en un tono desusado en él: «pienso decir en adelante y va para largo, si Dios nos da vida y salud, todo lo que opino de doña Emilia, sin ocultar las censuras que me parezcan del caso».



Retrato de Leopoldo Alas *Clarín*, realizado por Juan Martínez Abades. Se encuentra en la Universidad de Oviedo.

Otro suceso ayuda a comprender mejor ese tono empleado por *Clarín*. A finales de 1888, la vacante que ha dejado en la Real Academia Española el fallecimiento del duque de Villahermosa, traductor de Virgilio, enfrenta las candidaturas de Benito Pérez Galdós y de Francisco Commelerán. Finalmente es elegido este último, en razón de que es latinista, más idóneo, por tanto, para sustituir al fallecido. En los círculos literarios se comenta, sin embargo, que la preterición de don Benito se ha debido a la envidia de Cánovas, partidario de Commelerán, y así se lo dice *Clarín* a doña Emilia en una carta. Ella, amiga de Cánovas, y más todavía de Galdós, aunque *Clarín* parece ignorarlo, opina que el estadista no tiene ningún motivo para envidiar a Galdós, y que seguramente las razones de la elección habrán sido políticas: «Lamentémoslo, y no sólo por Galdós, sino también por Cánovas».

Pero *Clarín*, que no parece conocer la intimidad existente entre la escritora y don Benito, se desahogará con éste en junio de 1891, aludiendo a aquellas elecciones: «¿Sabe Vd. por qué empecé yo a *enfriar* con esa señora? Por una comparación entre Vd. y Cánovas». E insulta sin paliativos a doña Emilia.

Lo que *Clarín* llama enfriamiento, sin embargo, no debió de comenzar entonces, sino algún tiempo antes, cuando la escritora, a pesar de elogiar *La Regenta* en privado, no se hizo eco en la prensa de la publicación de la novela. Las cartas en las que doña Emilia le habla a *Clarín* de *La Regenta* (8), aunque contienen ciertas observaciones críticas, abundan en alabanzas a la obra y a su autor. «Mi opinión acerca de la novela es la de casi todo el mundo: es soberbia en sus detalles y un poco prolija en su conjunto (...) Venga pronto la otra media, y entonces completaré lo que hoy sólo es juicio de impresión favorabilísima», escribe al terminar de leer el primer tomo. Y después de haber leído el segundo: «En resumen, que se ha doctorado de novelista, sin graduarse antes de bachiller y licenciado. Le felicito cordialmente y más aún a las letras españolas.» Pero, tal vez por el alboroto que suscitó la novela de *Clarín*, ni una palabra de doña Emilia salió impresa.

Resulta entonces menos sorprendente que *Clarín* no hubiera dado prioridad a las críticas de *Insolación* y *Morriña* (9) en su colaboración para *La España Moderna*, y lo mucho que le molestó la indicación de Lázaro Galdiano en este sentido, hasta el punto de abandonar una revista prestigiosa, en la que, además, sabemos que cobraba muy bien, y puntualmente.

Desde entonces, en los artículos de *Clarín*, incluso sobre obras de otros autores, su antigua amiga será, irónicamente, «una ilustre *crítica*», «esa polígrafa», o simplemente «la señora Pardo Bazán», en tanto que *Insolación* es «lo peor de doña Emilia», y *Morriña* «una especie de *Hermann und Dorotea* en prosa». Tampoco perdonará *Una cristiana* (10), ni *La prueba* (11), ni *La piedra angular* (12), ni *El tesoro de Gastón* (13). Además de señalar defectos en sus obras, *Clarín* se pregunta, a propósito de doña Emilia, si tiene una mujer derecho de escribir como un hombre. Y se responde a sí mismo: «Es indudable. Como llegará a tenerlo para sentarse en el Congreso. Al hombre le quedará el recurso de no casarse con una *diputada* (14).» Y cuando doña Emilia reclame para la mujer una educación y una formación universitaria semejante a la del hombre, que le permita una igualdad de oportunidades, *Clarín* considerará «la pretensión de esa señora, ya de suyo vaga, inoportuna, prematura y precipitada.. (...) Uno de los pruritos, casi pudiera decirse manía, de la ilustre dama, consiste en el afán de mezclar a hombres y mujeres, de hacerlos andar juntos y codearse en Academias, Ateneos y Universidades. (...) Pero no espere la señora Pardo que su conducta tenga muchas imitaciones.» Y la critica porque «experimentando su teoría *in anima nobili*, envía a una hija suya a las aulas del Instituto Cardenal Cisneros» (15).

Me gustaría creer, con Gamallo Fierros, que la inteligencia y la sensibilidad de *Clarín* le habrían hecho cambiar de opinión, si hubiera tenido una vida más larga.

De hecho, pasados los años, intentó volver a escribir para *La España Moderna*, pero Lázaro no lo consintió. El 20 de febrero de 1896 contestaba a su solicitud en términos corteses pero terminantes. Le decía que, si cuando más necesitaba la colaboración de *Clarín*, éste le había dicho que «*La España Moderna* había muerto para *Clarín*», Lázaro, que en aquel momento había vuelto la oración por pasiva, pensaba que sería inconsecuente si ahora aceptara que de nuevo escribiera para su revista.

Durante todos aquellos años, doña Emilia, que sobre asuntos literarios mantuvo a lo largo de su vida diversas polémicas en la prensa, con notables y menos notables escritores, calló públicamente ante los ataques que *Clarín* dirigía a su persona. Su correspondencia privada, sin embargo, revela que no era insensible a ellos, y que su silencio era una actitud premeditada. En cartas a Lázaro, de los años en que las acometidas de *Clarín* eran más enconadas y constantes, la correspondencia de doña Emilia habla de la «pardobazanofobia» que padece el crítico. Y a la muerte de éste, hace ahora cien años, escribía al poeta vallisoletano Emilio Ferrari unas palabras tan dolidas y tan duras, que bastan para comprender la ausencia de una semblanza necrológica de su antiguo amigo, ella que tantas redactó a lo largo de su vida:

> *En efecto, con* Clarín *se nos muere un pedazo, un resto de juventud... ¿Quién nos desgarrará como aquel perro? Mire usted que yo pasé cuatro o seis años de mi vida sin que un solo instante dejasen de resonar en mis oídos los ladridos furiosos del can. Y ni por ésas. Hay quien cree que por ésas. Yo no lo creo.* Clarín *tenía mucha vara alta con los barateros menudos de la crítica. Lo que él censuraba (?) no se atrevían ya a aplaudirlo infinitos periódicos y muchachos. No cabe duda que, para resistir a esa piqueta, algo de solidez habrá. Esto es parte a infundir algún orgullo, y en este sentido,* Clarín *sí nos hizo bien (16).*

(8) Cfr . Dionisio Gamallo Fierros, art. cit.

(9) La crítica de *Insolación*, muy negativa, la publicó en *Madrid Cómico* el 11-V-1889. La de *Morriña*, nada favorable, apareció en el mismo periódico los días 9 y 23 de noviembre de ese año.

(10) *Madrid Cómico*, 5-VII-1890.

(11) *Madrid Cómico*, 20 y 27-IX y 25-X-1890.

(12) *El Imparcial*, 29-II-1892.

(13) *El Imparcial*, 11-XII-1890.

(14) *Folletos literarios. Museum* [1889], en Leopoldo Alas, *Obras Completas*, tomo IV, pág. 462.

(15) Los últimos párrafos de *Clarín* pertenecen al palique sobre el Congreso Pedagógico de 1892, en *Palique*, Madrid, Victoriano Suárez, 1893.

(16) Este párrafo, reproducido por casi todos los que de algún modo han tratado de las relaciones entre Pardo Bazán y Clarín, procede de una de las cartas dadas a conocer por José Mª Martínez Cachero en «La Condesa Pardo Bazán escribe a su tocayo, el poeta Ferrari (Ocho cartas inéditas de doña Emilia)», *Revista Bibliográfica Documental*, Madrid, 1947.